Los huevos del avestrúz son muy duros, pesados y grandes, si bien es verdad que á veces se les ha querido suponer mayores todavía de lo que realmente son, por haber equivocado sin duda los huevos del cocodrilo con los del avestrúz. Se ha dicho que eran tamaños como la cabeza de un niño, y que contenian hasta media azumbre de líquido; que pesaban quince libras, y que un avestrúz producia cincuenta en un año. Eliano se adelantó aun hasta ochenta: pero la mayor parte de estas noticias me parecen evidentemente exageradas; porque ¿cómo puede ser que un huevo cuya cáscara solo pesa una libra, v contiene por lo mas media azumbre de líquido, tenga sin embargo un peso total de quince libras? Seria menester para eso que la clara y la vema de este huevo fuesen siete veces mas densas que el agua, tres veces mas que el mármol, y casi tanto como el estaño, lo que es muy duro de suponer.

Y si admitiésemos con Willughby que el avestrúz pone cincuenta huevos en un año, del peso de quince libras cada uno, resultaría de ello que el peso total de la aovacion seria de setecientas cincuenta libras, peso enorme sin duda y fuera de toda proporcion con respecto á un animal que no pesa mas de ochenta.

Me parece, pues, que debe hacerse una no pequeña reducción, tanto en el peso de los huevos como en su número, para cuya exactitud seria de desear que tuviésemos memorias fidedignas y juiciosas: así que, sin embargo, mientras carecemos de ellas se puede interinamente fijar su número, segun Aristóteles, à veinte y cinco ó treinta, y segun los modernos que tratan este asunto con mas cordura, à treinta y seis; y suponiendo que sean dos ó tres las aovaciones ó puestas, cada una de las cuales produzca doce huevos, se pudiera tambien valuar su peso respectivo à tres ó cuatro libras, dando una mas ó

menos por la cáscara, y dos ó tres por la media azumbre de clara y yema que contiene. Sin embargo, estamos persuadidos de que semejante calculo conjetural dista mucho de una observacion exacta y rigorosa. Muchos son los que escriben, pero pocos los que calculan, pesan y comparan aquello que deben escribir. Entre quince ó diez y seis avestruces de que se hizo la diseccion en diferentes paises, solo uno fué pesado, cuya descripcion debemos à Vallisnieri. Tampoco estamos mejor informados acerca del tiempo que se necesita para la incubacion de los huevos, supuesto que todo cuanto se sabe, ó por mejor decir se asegura, està reducido à que, apenas los tiernos polluelos rompieron su estrecha prision, cuando se hallan en estado de andar y aun de correr en busca del sustento; de suerte, que en la zona tórrida donde encuentran el grado conveniente de calor v el alimento que se les adapta, se hallan fuera de la patria potestad desde que nacen, y quedan abandonados de su madre, cuyos cuidados les serian inúti... les; mientras que en los paises menos cálidos, como por egemplo, el cabo de Buena Esperanza, no se separa la madre de sus crias en tanto que de ella necesitan, existiendo donde quiera una justa proporcion entre los cuidados y las necesidades.

Los pollucios del avestrúz son gris cenicientos en el primer año, y están enteramente revestidos de plumas falsas que bien luego caen por sí mismas para no volver á renacer en aquellas partes que deben quedar desnudas, como la cabeza, lo alto del cuello, los muslos, costados y parte inferior de las alas. En lo restante del cuerpo las reemplazan otras plumas alternativamente blancas y negras, y á veces grises por la union y mezcla de ambos colores, las mas cortas de las cuales están en la parte inferior del cuello, única que se halla revestida de ellas, siendo mas cre-

cidas ya en el vientre y en el dorso, y las mas largas que al propio tiempo son las tenidas en mas precio, se hallan en la estremidad de la cola y de las alas. Dice Klein, refiriéndose à Alberto, que las plumas del dorso son muy negras en los machos y pardas en las hembras; sin embargo, habiendo los señores de la Academia disecado ocho avestruces, entre los cuales habia cinco machos y tres hembras, hallaron el plumage muy parecido en todos ellos; pero ninguno se ha visto jamás con plumas encarnadas, verdes, azules y amarillas, como parece haberlo creido Cardano por una equivocación enteramente fuera de su lugar en un tratado sobre la sutileza.

Redi ha reconocido por medio de numerosas observaciones que casi todas las aves estaban sujetas á criar insectos asquerosos de varias especies entre sus plumas, y que en la mayor parte de ellas se echaban de ver algunas de parásitos propios y peculiares de la suya: pero nunca pudo hallarlos en los avestruces, sin embargo de que hizo sus observaciones siempre en distinta estacion y en doce de aquellos, algunos de los cuales acababan de llegar de Berberia.

Por otra parte Vallisnieri, que disecó dos, no halló en su interior ni lombrices, ni insectos, ni otro ningun parásito: así que ninguno de esta suerte de animales apetece al parecer la carne del avestruz, antes bien la evitan y aun temen, si ya no es que tenga esta en sí misma alguna calidad contraria à su multiplicacion, ó bien que se quiere atribuir este efecto à lo menos por lo que hace al interior, à la fuerza de su estómago y demas órganos digestivos: por cuanto es muy celebrado el avestrúz tocante à este particular. Todavía hay quien esté persuadido de que digiere el hierro con la misma facilidad que las demas aves digieren los granos de cebada; y algunos autores aun no dudaron afirmar que efectuaba

lo propio con el hierro hecho áscua: pero por lo que respecta á esta última asercion se me permitirá sin duda pasarla por alto, supuesto que me parece mas que suficiente resolversegun los hechos, en qué sentido pueda decirse que el avestrúz digiere el hierro en frio.

Es muy positivo que estos animales se alimentan principalmente de sustancias vegetales; que tienen la molleja provista de músculos muy fuertes como todos los granívoros (1), y que á menudo tragan pedazos de hierro, cobre, piedras, vidrio, madera y cuanto se les presenta: tampoco negaré que puedan haber tragado algunas veces algun pedazo de hierro hecho ascua, como fuese en pequeña cantidad, pero jamás impunemente á mi entender, supuesto que engullen indistintamente, segun parece, todo cuanto encuentran, hasta que sus enormes estómagos estén enteramente llenos, y que la necesidad de lastrarlos con el suficiente volúmen de materia, constituye una de las principales causas de su voracidad. En los individuos disecados por Warren y por Ramby estaban de tal sucrte rellenos y dilatados los ventriculos que desde luego dudaron aquellos anatómicos que los referidos animales hubiesen podido nunca digerir tan grande cantidad de alimento: v Ramby añade ademas que las materias contenidas en los ventrículos solo habian sufrido al parecer una ligera alteracion. Vallisnieri encontró así mismo el primer ventrículo enteramente lleno de verbas, frutas, le-

<sup>(1)</sup> Aunque el avestrúz sea realmente carnivoro, parece no obstante que debe colocársele entre los granívoros, supuesto que en los desiertos se sustenta de dátiles y otros frutos ó sustancias vegetales, y que en las casas de fieras se les cria con las mismas materias. Por otra parte, dice Estrabon, lib. VI, que los cazadores le ponen grano por cebo cuando quieren atraerle al lazo que le tendieron.

т. уш. 19

gumbres, nueces, cuerdas, piedras, vidrio, cobre amarillo y rojo, hierro, estaño, plomo y madera; y había entre ellos un pedazo que seria el que habria tragado últimamente, pues se hallaba encima, el cual pesaba cerca de una libra: y por último, los señores de la Academia aseguran que los ventrículos de los ocho avestruces que observaron, estaban todos atestades de heno, yerbas, cebada, habas, huesos, monedas, cobre y guijarros hasta del tamaño de un huevo. Así, pues, el avestrúz acumula toda suerte de materiales en sus estómagos, en razon á su capacidad y por la precision en que se halla de llenarlos; y como digiere con facilidad y prontitud, es fácil de comprender el motivo de su hambre insaciable.

Pero por mas que lo sea, siempre podrá preguntárseme, no la causa de consumir tanto alimento, sino el porqué traga unas materias que de ningun modo pueden nutrirle, y si causarle tal vez mucho daño; à lo cual debo contestar que todo depende de faltarle el sentido del gusto, sentido de que carecen enteramente, v con tanta mas verosimilitud, cuanto que habiéndose examinado su lengua por hábiles anatómicos, les pareció desprovista de todas aquellas papilas sensibles y nerviosas en las cuales se cree no sin fundamento que reside la sensacion del gusto. Fuera de esto, me parece aun que deben de tener muy obtuso el sentido del olfato, por cuanto es este el que mas les sirve à los animales para la eleccion de sustancias alimenticias, mientras que el avestrúz carece de discernimiento hasta el estremo de tragar no solo el hierro, los pedernales y el vidrio, sino tambien el cobre, à pesar de su mal olor; y Vallisnieri vió uno que murió de resultas de haber devorado gran cantidad de cal viva. Las gallináceas y otros granívoros que no tienen los órganos del gusto muy sensibles, tragan, es verdad, algunas piedrecitas que

toman probablemente por semillas cuando se hallan mezcladas con ellas, pero si se les presenta solamente una cantidad determinada de piedrecitas, se morirán de hambre antes que engullir una sola, y con mucha mas razon se guardarian de tocar á la cal viva. Así pues, de todo esto puede concluirse á mi entender que el avestrúz es una de las aves cuyos sentidos del gusto, del olfato, y aun del tacto en las partes internas de la boca, se hallan mas embotados y obtusos; particularidad ciertamente por la cual se aleja mucho de la naturaleza de los cuadrúpedos.

Pero por último, ¿á qué vienen á parar las sustancia duras, refractarias y nocivas que traga el avestrúz sin eleccion y con el solo fin de hartarse? ¿Qué se hace del cobre, del vidrio y del hierro? Acerca de esto hay varias opiniones, y cada uno cita distintos hechos en apovo de la suva. Perrault, que encontró setenta monedas de cobre en el estómago de uno de estos animales, notó que la mayor parte estaban gastadas y consumidas casi en las tres cuartas partes; lo que juzgó procedia masbien del mútuo roce consigo mismas y con los pedernales, que de la accion que hubiese podido ejercer algun ácido, supuesto que algunas de ellas bastante gibosas estaban gastadas por la parte convexa, como que era la única que pudo haberse rozado, al paso que se conservaban intactas en el lado cóncavo; deduciendo de esto que la disolucion de las materias alimenticias no se verifica en las aves solamente por medio de espíritus sutiles y penetrantes, sino tambien por la accion orgánica del ventrículo que comprime y tritura sin cesar los alimentos con los cuerpos duros que degluten por instinto: y como todas las materias contenidas en aquel estómago se hallaban teñidas de verde, dedujo tambien que la disolucion del cobre se habia efectua-

292 Biblioteca popular.

do allí, no por un disolvente particular ni por via de digestion, sino de la misma suerte que se haria siempre que se triturara el metal con yerbas ó con cualquiera líquido ácido ó salino. Añade además el referido autor que lejos de constituirse el cobre en sustancia capaz de alimentar dentro el estómago del avestrúz, obraba por lo contrario como veneno, y que todos los que deglutian mucho perecian infaliblemente á poco rato.

Pero Vallisnieri cree por otra parte que el avestrúz digiere los cuerpos duros, con especialidad por medio del activo disolvente de su estómago que los ataca y disuelve, sin escluir por esto la accion de los choques y frotaciones que pueden contribuir á aumentar la primavia y principal. He aquí las pruehas en

que se funda.

4.ª Los pedazos de madera, de hierro ó de vidrio que permanecieron algun tiempo en los ventrículos del avestrúz, no son lisos y lustrosos, como debieran serlo si se hubiesen gastado por medio de la frotacion; sino escabrosos, rayados y acribillados, conforme deben estarlo en la suposicion de que hayan sido corroidos por un disolvente enérgico.

2.ª Este disolvente reduce los cuerpos mas duros á partículas impalpables que pueden distinguirse con el microscopio y aun con la sola vista, de la misma

suerte que las yerbas, semillas y huesos.

3.ª Al examinar el estómago de un avestrúz halló el referido autor un clavo introducido en una de sus paredes, atravesando toda la concavidad, que las paredes opuestas no podian aproximarse ni comprimir por lo tanto las materias contenidas en ellas, segun se verifica en su estado normal: á pesar de esto, las sustancias alimenticias se hallaban en el mismo grado de disolucion dentro de ese ventrículo, que en el otro no atravesado por ningun clavo; de lo cual se deduce cuando menos que la digestion no se efec-

tua en el avestrúz por la sola trituracion.

4.ª En otra ocasion vió que un dedal de cobre hallado en el estómago de un capon, estaba solamente corroido por el lado que tocaba á la molleja, y que se hallaba por consiguiente menos espuesto á los choques de los demas cuerpos duros: prueva evidente de que la disolucion de los metales en el estómago de los capones tiene lugar mas bien por la accion de un disolvente, cualquiera que sea, que en fuerza de los choques y frotaciones; y claro está que esta consecuencia abraza por sí misma los avestruces.

5.ª Así mismo tuyo lugar de ver una moneda corroida en términos de que solo aparecia como una lámina sutil y muy delgada, del peso de tres

granos.

6.ª Esprimiendo las glándulas del primer estómago se saca un líquido viscoso, amarillento é insipido, el cual imprime sin embargo una mancha oscura en

el hierro con mucha prontitud.

7.ª Por último, la actividad de estos líquidos, la fuerza de los músculos de la molleja, y el color negro de que están teñidos los escrementos de los avestruces que deglutieron hierro, así como en las personas que hacen uso de los marciales ó ferruginosos y los digieren bien; todo viene en apoyo de los hechos precedentes, y autoriza las conjeturas de Vallisnieri, no para asegurar que los avestruces lo digieren, alimentándose de él, así como diversos inseçtos ó reptiles se alimentan de tierra ó piedras; pero si que las piedras, los metales, y sobre todo el hierro disuelto por el jugo de las glandulas, sirven como absorventes para atemperar los fermentos demasiado activos del estómago; pudiendo mezclarse con las sustancias verdaderamente alimenticias, á la manera de útiles elementos de asimilacion, sazonarlas y aumentar la fuerza de los sólidos, tanto mas, cuanto que el hierro forma parte constitutiva de los seres vivientes, segun es sabido, y se volatiliza y adquiere por decirlo así, cierta tendencia à la vegetacion y à revestirse de formas análogas à las de las plantas, siempre que se halla debidamente atenuado por los ácidos propios al efecto, segun se echa de ver en el arbol de Marte: y este es real y efectivamente el único sentido conforme à la razon en que pueda decirse que el avestrúz digiere el hierro. Mas aun cuando su estómago estuviese dotado de una energía tal que fuese capaz de digerirlo con todo el rigor de la espresion, no obstante, solo por un error muy ridículo pudiera habérsele atribuido la calidad medicamentosa que quiso suponerse poseia su molleja, y la virtud de ayudar à la digestion, supuesto que no se puede negar que es en si misma un cuerpo absolutamente indigesto: sin embargo, tal es la estravagancia del humano espíritu, que no bien algun objeto raro y singular llama su atencion, cuando se complace en figurárselo todavía mas singular delo que es, atribuvéndole gratuitamente propiedades quiméricas y aun absurdas las mas de las veces. De ahí es el haberse querido suponer que las piedras mas trasparentes que se hallan en los ventrículos del avestrúz tenian así mismo la propiedad de facilitar la digestion con solo llevarlas pendientes del cuello; que la túnica interna de su molleja era útil para dar nuevo vigor á un temperamento debilitado é inspirar el amor; que su hígado gozaba de la facultad de curar el mal caduco: su sangre tenia la de restablecer la vista: y la cáscara de sus huevos, reducida á polvo, aliviaba los dolores de la gota y del mal de piedra, etc. Vallisnieri tuvo repetidas ocasiones de patentizar la falsedad de la mayor parte de estas pretendidas virtudes; y sus esperimentos son tanto mas decisivos, cuanto que se

verificaron en sugetos sumamente crédulos y preo-

El avestrúz es una ave propia y peculiar del Africa, así como de las islas cercanas á su continente y de los puntos confinantes de Asia: y cierto que aquellas regiones en cuyo suelo reconocen su pais natal el camello, el rinoceronte, el elefan'e y otros varios animales corpulentos, debian ser tambien la patria de una ave que es entre las demas lo que el elefante entre los cuadrúpedos. Hallanse muchísimos en las montañas situadas al Sudoeste de Alejandría, segun el Dr. Pococke: cierto misionero dice que tambien se les encuentra en Goa, aunque mucho menos sin comparacion que en Arabia; y Filostrato asegura todavía que Apolonio los encontro hasta mas alla del Gánges, lo que sin embargo debió sin duda ser en los tiempos remotos, cuando estaban aquellos paises mucho menos poblados que en el dia. Así es que los viageros modernos no han visto alli mas avestruces que aquellos que se llevaron de otras partes; y todos están acordes en que apenas suelen separarse mas alla de 35 grados de latitud por ambas partes de la línea: mas como el avestrúz carece de la facultad de volar, se halla por lo mismo en igual caso que todos los cuadrúpedos originarios de los parages meridionales del antiguo continente, sin que pueda haberse trasferido al nuevo; y he aqui la razon porque no se encuentra esta especie en América, bien que se hava dado su nombre al tuvú, ave que se le parece en cuanto no puede volar y presenta otras varias relaciones de semejanza, pero que pertenece à à una especie totalmente distinta, segun veremos luego en su historia. Por otro tanto no se leha encontrado jamás en Europa, donde sin embargo no le hubieran faltado climas favorables para su propagacion y sustento en la Morea ó hácia el Mediodia de España y de Italia; mas para trasladarse à esas comarcas hubiera sido preciso atravesar los mares que le separaban de las mismas, cosa que le era totalmente imposible, ó bien dar la vuelta, subiendo hasta 50 grados de latitud, para volver por el Norte, atravesando varias regiones muy pobladas: obstáculo mas insuperable todavía relativamente á la emigracion de un animal cuya familia solo puede progresar en países cálidos y en los desiertos.

Cadamosto y otros viageros que probaron los huevos del avestrúz dicen haberlos hallado de sabor agradable. De-Brue y Le-Maire aseguran que en uno solo hay comida para ocho personas; y otros que su peso equivale á treinta huevos de gallina, lo que dista mucho todavía de quince libras.

Con su cáscara se hacen una suerte de copas que se van despues endureciendo, y adquieren cierta se-

meianza con el marfil.

Cuando los árabes matan un avestrúz le abren desde luego la garganta, y atando la incision un poco mas abajo, lo toman entre cuatro ó cinco, lo menean, lo revuelven por todos lados, sobandolo con fuerza de la misma suerte que se practica para hinchar los pellejos y lavarlos; y desatando en seguida la ligadura, sale por el agugero una cantidad considerable de manteca cuva consistencia viene á ser como de aceite cuajado, en términos que se sacan á veces veinteó mas libras de un solo animal. Esta manteca no es otra cosa que su sangre mezclada, no con la carne, conforme se ha querido suponer, respecto de que no la tienen absolutamente ni en el vientre ni en el pecho; sino con aquella especie de grasa que forma una capa de muchas pulgadas sobre los intestinos de los avestruces que están gordos, segun tenemos ya referido: los habitante del pais afirman que es muy buena para comer, pero que suele causar diarrea.

Los etiopes desuellan estas aves, y venden sus pieles à los mercaderes de Alejandria, con cuyo cuero, respecto de ser muy recio, se hacian en otro tiempo los árabes cierta especie de gabanes que les servian de coraza y de broquel; y Belon dice haber visto gran cantidad de ellas con todas sus plumas en las tiendas de aquella ciudad. Las prolongadas y blancas plumas de su cola y atas han sido tenidas siempre en mucho precio; y los antiguos las empleaban como adorno y distintivo militar desde que se abandonaron los plumages de cisne, por cuanto siempre tuvieron las aves el privilegio de regalar con una parte de sus atavios y galas, no menos à las naciones civilizadas, que à las incultas y salvages. Aldrovando nos dice que se ven todavía en Roma dos estátuas antiguas, una de Minerva y otra de Pirro, cuyos cascos están adornados de plumas de avestruz; y es muy probable que sucediese lo mismo con respecto á los capacetes de los soldados romanos de que habla Polibio, cuyo penacho consistia en tres plumas negras ó encarnadas de un codo de alto, que es precisamente la longitud de las grandes plumas del avestruz. Sin ir tan lejos, aun hoy dia entre los turcos el genízaro que se distingue con alguna hazaña militar, tiene el derecho de decorar su turbante con estas plumas; y la sultana en su serrallo, aspirando á victorias mas tiernas y agradables, las admite con gusto en su tocado. En el reino de Congo se mezclan estas plumas con las del pavo real para formar insignias militares; y las damas de Inglaterra y de Italia hacen con ellas una especie de abanicos; siendo muy sabido ademas el prodigioso consumo que se hace en Europa de las mismas para sombreros, cascos, trages de teatro, muebles y doseles para las ceremonias fúnebres, y aun para adorno de las mugeres, en cuvo caso, especialmente, es preciso confesar que producen muy buen efecto, ya sea por sus colores naturales ó artificiales, ó ya por su movimiento undulatorio y gracioso: en este concepto, pues no debe ignorarse que las plumas mas apreciadas son aquellas que se arrancan al animal cuando vivo, lo cual puede conocerse si da el cañon un humor sanguinolento apretándolo con los dedos; por cuanto las que se arrancan despues de muerta el ave son secas, ligeras y estánsujetas á apolillarse.

Segun el testimonio comun de los viageros, se domestican los avestruces con facilidad, especialmente cuando jóvenes; infiriéndose de ahí que si bien su especie es habitante del desierto, no por esto son los individuos tan ariscos é indomables como nos pudiéramos figurar. Los moradores de Dara, los de la Libia, etc. crian manadas de estas aves, y de ellas sacan sin duda las plumas de primera calidad, que solo pueden hallarse en los avestruces vivos: ni aun se necesita el mayor cuidado para domesticarlos, supuesto que les basta el solo hábito de ver á los hombres y de recibir de ellos la manutencion y buen trato. Brue compró dos en Serimpata en la costa de Africa, y al llegar al fuerte de San Luis los halló ya domesticados.

Mas no solamente se les domestica, sino que tambien se ha llegado á domar algunos hasta el punto de poder ir montado en ellos como en un caballo, lo cual tampoco es invencion moderna, pues el tirano Firmio, que reinaba en Egipto hacia fines del siglo III, se hacia llevar, segun dicen, por grandes avestruces. El inglés Moore dice que hallándose en Africa vió en Joar á un hombre que viajaba sobre una de estas aves. Vallisnieri habla de cierto jóven que se habia presentado en Venecia montado encima de un avestrúz, con el cual daba varias vueltas delante del populacho; y por último, Adanson vió dos

avestruces todavía muy jóvenes en la factoria de Podor, el mas robusto de los cuales aventajaba en su veloz carrera al mejor caballo inglés, sin embargo de que llevaba dos negros encima. Así, pues, de todo lo referido se puede inferir que estos animales son de condicion testaruda, bien que susceptibles por otra parte de cierto grado de domesticidad; v que si llegan hasta dejarse conducir en manadas, volver al redil y sufrir aun que se vaya montado en ellos, es sin embargo dificil y aun tal vez imposible reducirles à obedecer à la mano del ginete, à escuchar su voz, penetrar su intencion v someterse à ella. Por la relacion misma de Adanson vemos que el avestrúz de Podor no se alejó mucho, pero sí que dió varias veces la vuelta al rededor del pueblo, y que solo pudo detenérsele obstruvéndole el paso. Dócil hasta cierto punto por estupidez, parece de duro natural mirado á fondo; y sin duda debe de ser así, cuando el árabe, que domó el caballo y subvugó el camello, no pudo todavía dominar enteramente el avestrúz: sin embargo, hasta que así se consiga no se podrá sacar ningun partido de su velocidad y de sus fuerzas, por cuanto la pujanza de un criado indócil se vuelve casi siempre contra su amo.

Por lo demas, aunque los avestruces corran con mucha mayor celeridad que el caballo, con todo se les da caza á caballo, y aun se consigue cogerlos, valiéndose de alguna industria. Los árabes les van á la zaga sin perderlos de vista y sin acosarlos demasiado, procurando sobre todo traerlos desasosegados hasta cierto punto, á fin de que no tengan lugar de tomar alimento, pero dándoles algunas bien que breves treguas, para no ponerlos en urgente necesidad de salvarse con pronta y velocísima carrera; y esto es tanto mas fácil, cuanto que no suelen correr aquellas aves en línea recta, antes por lo

contrario describen casi siempre en su huida un círculo mas ó menos dilatado: así que los cazadores árahes pueden dirigir su marcha sobre un circulo concéntrico menor y mas estrecho, y seguirles por consiguiente á proporcionada distancia haciendo mucho menos camino. Despues de haberlos fatigado é impedido saciar el hambre durante uno ó dos dias, aprovechan un momento favorable, se precipitan sobre ellos como un ravo, dirigiéndolos en lo posible contra el viento, y los matan á palos á fin de que con la sangre no se eche á perder la delicada blancura de sus plumas. Dicese que cuando el avestrúz se vé perdido y sin recurso para poder escapar ya del cazador, esconde entonces su cabeza creyendo que con esto no le ven, pero podria ser muy bien que lo absurdo de idea semejante recayese por lo contrario sobre aquellos que quisieron interpretar su accion, y que el avestrúz solo tuviese la mira al esconderla de poner á salvo por lo menos aquella parte cuya conservacion es de la primera necesidad, al paso que conoce tambien ser la mas débil.

Los estrutófagos se valian de otros ardides para coger estos animales. Metidos dentro de una piel de avestrúz alzaban el pescuezo con los brazos, procurando remedar sus movimientos, de suerte, que acercándoseles sin infundirles recelo podian sorprenderles con la mayor facilidad, bien así como los salvages de América se disfrazan en figura de corzos para

cogerlos á su placer.

Tambien se ha hecho esta caza con perros y con redes; pero como por lo comun se suele hacer á ea-

ballo, hé aquí lo que basta en nuestro concepto para esplicar la antipatía que se creyó haber obser-

vado entre el caballo y el avestrúz.

Este animal despliega sus alas al tiempo de cor-

rer, no menos que las grandes plumas de la cola, no con el objeto de adquirir mayor velocidad por su medio, segun tenemos dicho, sino por el natural efecto de correlacion entre los músculos, y de la misma suerte que agita el hombre sus brazos en la carrera, ó bien al modo que endereza un elefante y estiende sus enormes orejas al volverse contra el cazador: y la prueba mas palpable de que no las levanta para acelerar su movimiento, es que lo practica de igual suerte cuando corre en direccion opuesta á los vientos, en cuyo caso no pueden servirle sino de estorbo. La velocidad del animal no es otra cosa que el efecto de su fuerza empleada contra su peso; y como el avestrúz es muy pesado, y al propio tiempo muy veloz en la carrera, siguese de ahi que sus fuerzas deben sin duda ser estraordinarias: pero á pesar de esto, conserva siempre las inocentes costumbres de los granívoros, y mientras que jamás ostiga à los débiles, rarísima vez se pone en defensa contra aquellos que le acometen. Circuido todo su cuerpo de recio y duro cuero, provisto de un ancho esternon á la manera de coraza, y revestido como de otra cota de insensibilidad, apenas hace caso de los insultos de poca monta, y sabe sustraerse á los grandes peligros por la rapidez de su fuga, mas si algunas veces se defiende, lo efectua con el pico, con la punta de las alas, y sobre todo con los pies. Thevenot, como testigo de vista, cuenta de uno que echó à rodar un perro de una patada; y Belon dice que podria así mismo derribar á cualquier hombre que corriese delante de él; pero que cuando huve arroja piedras à los que van en su seguimiento: en cuanto à esto me parece que nada tiene de probable, supuesto que la velocidad de su carrera deberia disminuirse otro tanto, cuanta fuese la de las piedras que arrojara hácia atrás; motivo por el cual siendo casi iguales entre sí ambas velocidades, supuesto que tienen por principio el movimiento de los pies, está claro que por precision debieran quedar mútuamente destruidas. Por otra parte, no tengo noticia de que este hecho, contado por Plinio y repetido por otros varios, haya sido confirmado por ningun moderno digno de crédito; y ya se sabe que Plinio tenia mas caudal de dones naturales que de crítica.

Leon Africano ha dicho que el avestrúz carecia de oido; y sin embargo hemos visto que parece poseer todos los órganos de que dependen las sensaciones de este sentido, mientras que la abertura esterna es además muy grande, y está desprovista de plumas en su alrededor: así, pues, se podria muy hien inferir á nuestro modo de entender, ó bien que no es realmente sordo sino en ciertas circunstancias, como por egemplo el tetras, esto es, en la estacion del amor, ó bien que se debió imputar á veces á sordera lo que no seria realmente sino efecto de su estupidez.

En aquella misma estacion, segun toda probabilidad, hace resonar su voz; lo que debe sin duda efectuar rarísimas veces, pues son muy pocos los que pudieron oirle. Los escritores sagrados la comparan à un gemido; y se quiere suponer aun que su nombre hebreo jacuah está formado de ianah que significa aullar. El doctor Browne dice que este grito se parece à la voz de un niño acatarrado, y que todavía es mas triste: así que, nada tiene de particular que parezca sumamente lúgubre y aun terrible, segun la espresion de Sandys, à los viageros que se internan con fundado recelo en la inmensidad de aquellos desiertos, y para quienes todo ser animado, sin esceptuar al mismo hombre, es un objeto de espanto y un encuentro peligroso.

## O AVESTRUZ DE MAGALLANES.

El avestrúz de la América meridional, llamado tambien avestruz de Occidente, avestruz de Magallanes y de la Guayana, propiamente hablando, no es un verdadero avestruz. Le-Maire al parecer fué el primer viagero que, engañado por algunos rasgos de semejanza con el avestrúz de Africa, le aplicó este nombre. Klein, echando de ver que pertenecia á distinta especie, se contentó con llamarlo avestrúz bastardo. Barrere tan pronto le da el nombre de garza, tan pronto el de grulla ferrívora, o de ema de larga cola, y otros juzgaron caracterizarlo mejor, segun varias analogias mas próximas á la verdad bajo la denominacion compuesta de casoar gris con pico de avestrúz. Moehring y Brisson le dan el nombre latino de rhea; y este último le añade el americano de tuyú formado del tuyuyú con el que se le conoce comunmente en la Guayana; y por último, los salvages le dieron una multitud de nombres distintos, como los de yardú, yandú, andú, y nandú-guacú, en el Brasil; salian, en la isla de Marañon; suri en Chile, etc., etc. Muchos nombres son estos à la verdad para un ave tan recientemente conocida; pero por lo que à mi hace, desde luego me inclino à adoptar el de tuyú que le dió Brisson, ó por mejor decir se lo conservo, prefiriendo sin vacilar esta palabra bárbara que es verosimil conserve alguna relacion con